

C869.6223

V

67/11

COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

093307

LA VICTORIA DE JUNIN
CANTO A BOLIVAR

por

José Joaquín Olmedo

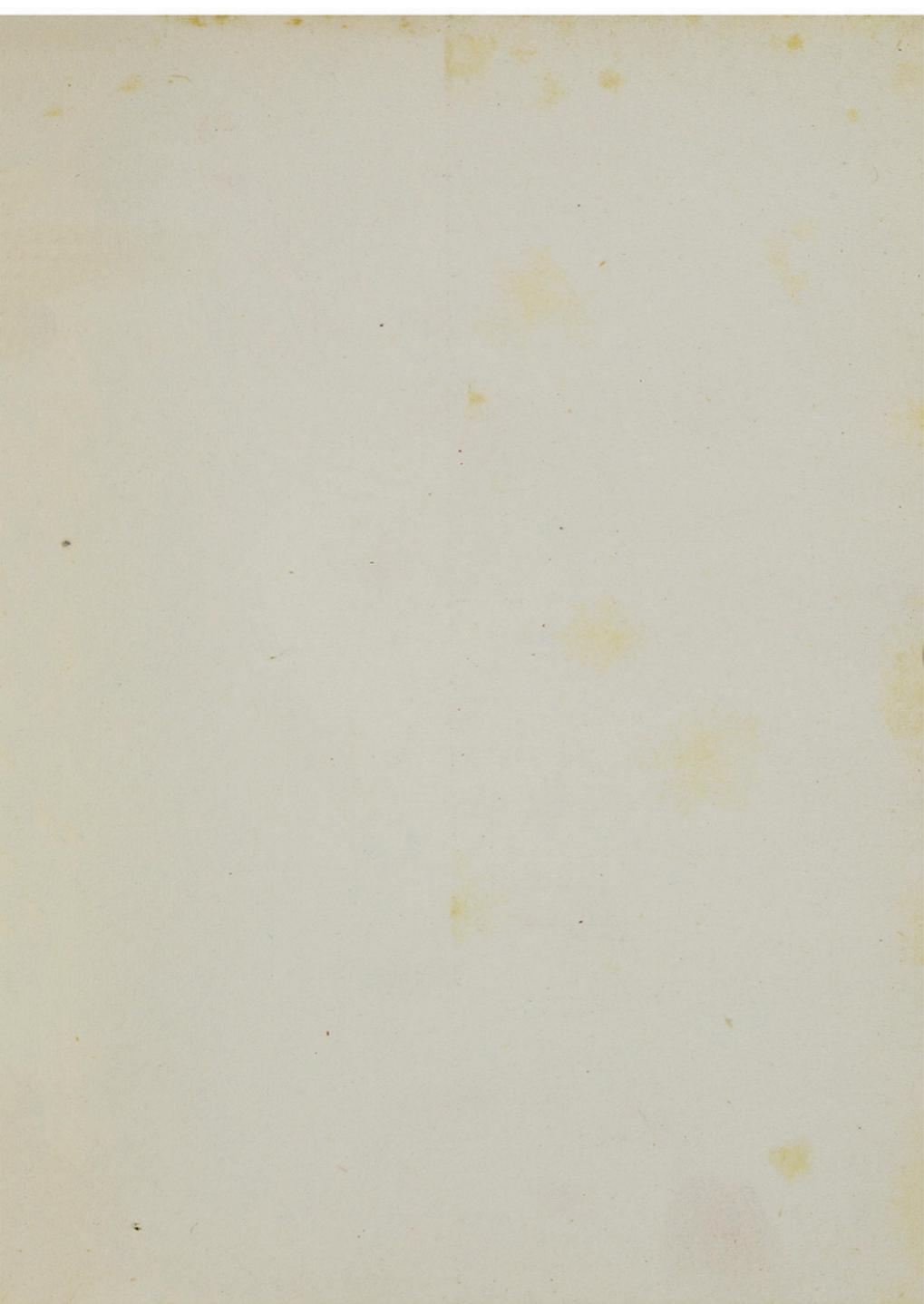
1974

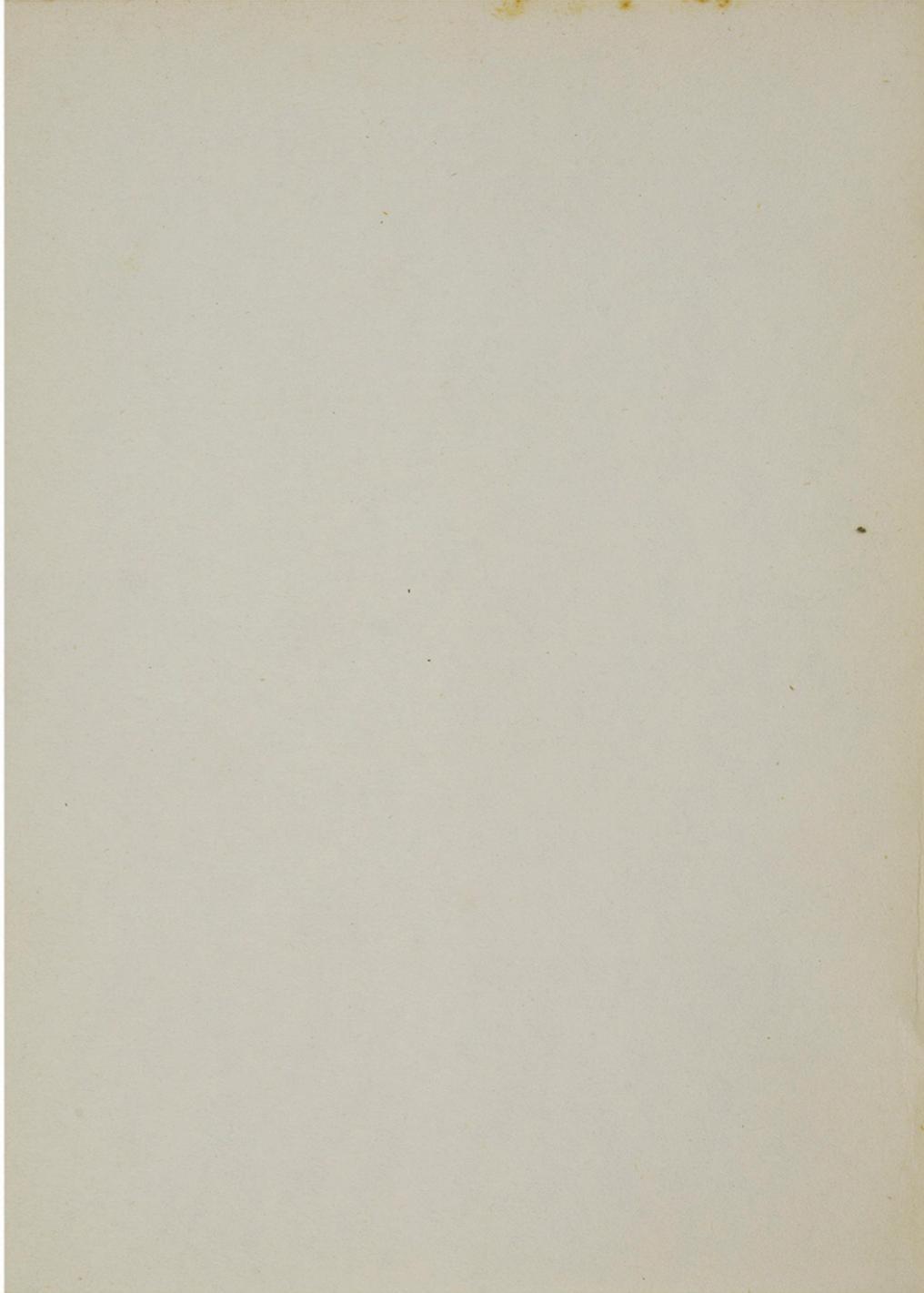
**PUBLICACIONES DE LA
COMISION NACIONAL DEL
SESQUICENTENARIO DE LA
INDEPENDENCIA DEL PERU**

- * Colección Documental de la In-
dependencia del Perú:

102 VOLUMENES

- * Historia de la Emancipación
del Perú: El Protectorado. 7
vol.
- * Antología de la Independencia
del Perú: 1 vol.
- * Anales del V Congreso Interna-
cional de Historia de América.
5 vols.
- * La Campaña de Junín y Ayacu-
cho. 1 vol.





COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

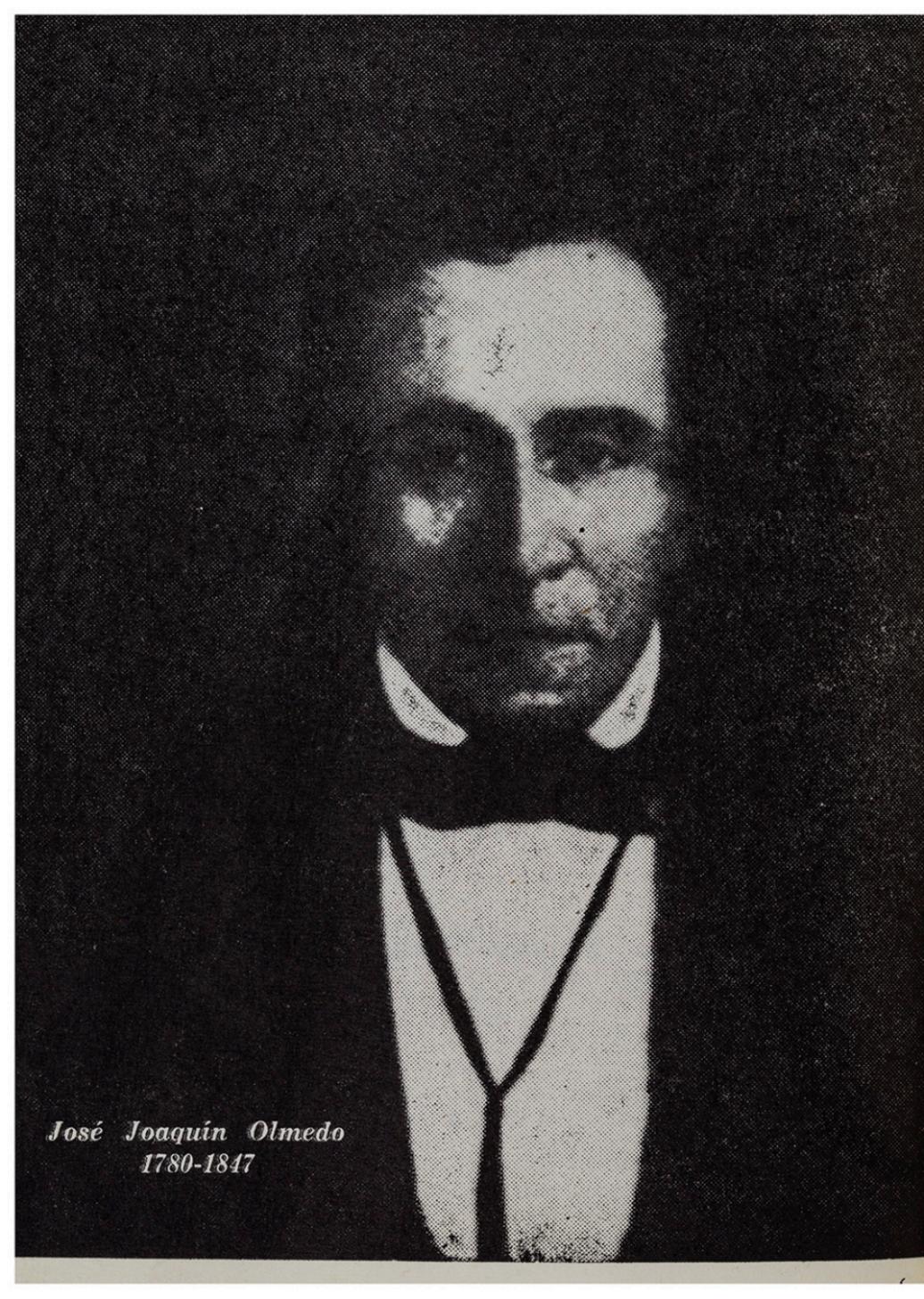
LA VICTORIA DE JUNIN
CANTO A BOLIVAR

por

José Joaquín Olmedo

PRÓLOGO: *Augusto Tamayo Vargas*

1 9 7 4

A black and white portrait of José Joaquín Olmedo, a man with dark hair, wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a dark bow tie. The portrait is centered and occupies most of the frame. The background is dark and textured.

José Joaquín Olmedo
1780-1847

JUICIOS DEL LIBERTADOR BOLIVAR

“...Confieso a Ud. humildemente que la versificación de su poema me parece sublime: un genio lo arrebató a Ud. a los cielos. Ud. conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe de Ud. presta a Sucre es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico...”

“...El término de la batalla da la victoria, y Ud. la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de Ud. al campo es pindárica, y a mí me ha gustado tanto que la llamaría divina...”

(De una carta del Libertador Simón Bolívar a José Joaquín Olmedo, Cuzco, 12 de julio 1825).

093307

ley



— 5 — SALA PERU

INFORME DEL ADMINISTRADOR GENERAL

El presente informe tiene por objeto dar cuenta de la gestión administrativa y financiera que he realizado durante el período comprendido entre el 1.º de enero de 1900 y el 31.º de diciembre de 1900. En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de 1.º de mayo de 1899, que modifica la Ley de 1.º de mayo de 1898, referente a la organización de la Administración General del Estado, he tenido el honor de presentar a V. E. el presente informe, en el que se detallan los resultados de la gestión que he realizado durante el período mencionado.

En el período comprendido entre el 1.º de enero de 1900 y el 31.º de diciembre de 1900, he tenido el honor de desempeñar el cargo de Administrador General del Estado, en virtud de la Real Cédula de 1.º de mayo de 1899, que me nombra para dicho cargo. Durante el período mencionado, he tenido el honor de desempeñar el cargo de Administrador General del Estado, en virtud de la Real Cédula de 1.º de mayo de 1899, que me nombra para dicho cargo.

En el período comprendido entre el 1.º de enero de 1900 y el 31.º de diciembre de 1900, he tenido el honor de desempeñar el cargo de Administrador General del Estado, en virtud de la Real Cédula de 1.º de mayo de 1899, que me nombra para dicho cargo.

1900



OLMEDO Y LA ODA A LA VICTORIA DE JUNIN

Juan José Remos dice de José Joaquín Olmedo que fue “el más alto portalira del ritmo heroico” entre nosotros los americanos. Añade que tuvo el acierto de “cantar al hombre, enmarcándolo en la luz de la propia tierra”; y que “junto al gigante de los hombres del Sur —Bolívar—destacó al coloso de sus montañas, los Andes”.

Al lado de su significación americana, Olmedo es un escritor clásico de habla castellana. “La América Española tuvo en él un sabio con que se honraba —dijo García Moreno—; y un poeta que eternizó los triunfos que le dieron independencia...” Efectivamente Olmedo formó con Andrés Bello una envidiable pareja de intelectuales forjadores de una cultura americana, sin perder su contacto con la lengua y la tradición literaria españolas.

José Joaquín Olmedo nació en Guayaquil en 1780, y a los 14 años estudiaba en el Convictorio Carolino de Lima al lado de otras atormentadas estampas de la libertad. Profesor de Fi-

losa a los 20 años en aquel centro de estudios, será luego Maestro en San Marcos, después de haber obtenido los grados de Abogado y Doctor en Jurisprudencia. Junto con Morales Duárez, partió en 1812 a las Cortes de Cádiz, representando a su región; y en 1816, envuelto en el círculo liberal, conjuraba en América contra el renacimiento de la autocracia española. Cuando Guayaquil proclama la Libertad, es Olmedo el Jefe Político de la Plaza y ejerce su función por dos años y luego viaja hacia Lima. Se le ve figurar aquí como Diputado por Guayaquil al Primer Congreso Constituyente del Perú. Junto con el caudillo liberal peruano Sánchez Carrión forman la comisión que invita a Bolívar a terminar la obra emancipadora. Más tarde es diplomático peruano acreditado en Londres hasta 1827, en que regresa a Guayaquil; y en ocaso la Gran Colombia de Bolívar, Olmedo toma parte en la política del nascente estado ecuatoriano hasta 1847, en que fallece sin haber logrado la Presidencia de su país. García Moreno dirá un hermoso discurso fúnebre en su honor y las banderas de América se tiñen de luto; Olmedo era el cantor de las supremas batallas por la libertad; Junín y Ayacucho, confundidas en la Oda a la Victoria de Junín, que es un vaciamiento de los modelos helénicos al campo y a la acción americanas.

De allí que Bolívar en su primera carta al poeta desde el Cusco, considerara que del campo de Junín había hecho Olmedo escenario de combate troyano y de las figuras de los patriotas, estampas de los legendarios personajes hispánicos. “Si yo no fuese tan bueno y usted no fuese tan poeta, me avanzaría a creer que usted había querido hacer una parodia de la Iliada con los héroes de nuestra pobre farsa”.

Olmedo puso en juego los sentidos y las visiones de América en armas contra la opresión; y fue la suya poesía patriótica como alta expresión literaria de la Emancipación Americana. Píndaro era el más lejano antecedente; el más cercano, Fernando de Herrera, que estaba ya presente en el adjetivar de poetas como Ercilla, Oña y Hojeda, en la etapa colonial.

Ricardo Palma tiene una tradición dedicada a San Francisco de Quito, que titula “El Cristo de la Agonía”, donde al presentarnos a Miguel de Santiago, se refiere a Pichincha, a la libertad americana y a Olmedo, a quien, en alguna otra, nos lo retratará nostálgicamente como maestro universitario en el Convictorio Carolino y en San Marcos, por donde deambulaba el poeta que era a la vez maestro de lengua y literatura. La tradición “El Alma de Tururuto”, dedicada a Guayaquil, le sirve para hablar, asimismo, del Ecuador y en particular del Guayas,

“cuna de talentos como Olmedo”, dirá en ella. Y su simpatía por la figura del poeta ecuatoriano y peruano lo hace seguirlo por múltiples partes. Ya entre los “plañideros”, pues en 1809 publicó en la Imprenta de los Niños Expósitos de Lima, una Oda a la Muerte de la Princesa de Asturias, doña Antonia de Borbón. Ya entre los miembros de la Universidad de San Marcos. Ya como perseguido por el Santo Oficio. Primero en 1802 por haber leído la Zaira de Voltaire; después en 1803, por tener otros libros prohibidos a más de haber prestado un ejemplar de la Henriada del mismo Voltaire a algún compañero de San Carlos.

Palma no pierde ocasión en que pueda citar a Olmedo que no lo haga. Alguna vez comentando los poemas de Dolores de Veintemilla. En alguna otra, señalando que, junto con Felipe Pardo y Andrés Bello, es una de “las glorias literarias imperecederas de la América Latina”, según sus palabras, en La Bohemia de mi Tiempo.

Augusto Arias ha recordado en su Panorama de la Literatura Ecuatoriana los trabajos iniciales de Olmedo: “A la muerte de mi hermana”, “Alfabeto para un niño” y sobre todo su oda Al Arbol, plena ya de la naturaleza que Bello, Heredia, Melgar, Bartolomé Hidalgo, dieran

a sus respectivas poesías dentro de un mestizaje literario romántico.

Y después de su Oda a la Victoria de Junín aún mantendrá el tono ditirámbico de la poesía coral en otra Oda: Al General Flores, Vencedor en Miñarica, compuesta en 1835. Pero es aquella otra la que coloca a Olmedo entre los poetas representativos de su época: término del neoclasicismo e iniciación del romanticismo. No hay Antología Poética de habla castellana en que no se inserte aquellos trozos iniciales de su Oda a la Victoria de Junín, donde el poeta emplea la onomatopeya con facilidad y con efectivos resultados:

*“El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera.
Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
la hispana muchedumbre
que más feroz que nunca amenazaba
a sangre y fuego eterna servidumbre;
y el canto de victoria
que en ecos mil discurre ensordeciendo
el hondo valle y enriscada cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro de la paz y de la guerra...”*

Olmedo extrajo este dual poder —Dios y Bolívar— de una Oda de Horacio: —Júpiter y Augusto—. Y habrán otras manifestaciones de esa influencia clásica. Pero, por otra parte, la vuelta a una sensibilidad exacerbada del romanticismo se muestra en el adjetivo, que galopa al lado de cada sustantivo en un permanente deseo de dar énfasis a las oraciones; y ya es el “alazán fogoso”, “la nube tremenda”, “el vivo reflejo de la gloria”, “los duros opresores”; o el “violento tropel de los guerreros”. Lenguaje que le sirve para hacer de todo el poema una verdadera onomatopeya en que se siente un ritmo acelerado como el de la carga de la caballería, en un acrecentarse del galopar de las frases, sin punto que detenga la fatiga.

Los héroes patriotas están envueltos en una ola de vigorosa exaltación. De pronto con indudable “métier”, Olmedo baja el tono —para volver a subirlo después en una sucesión de cargas de caballería y resonar de trompetas— y dice suavemente:

“¿Son esos los garzones delicados
entre sedas y aromas arrullados?...”

Así también, buscando efectos, el poeta hace descender la sombra de Huayna Cápac sobre el campo ensangrentado de Junín—sentimiento filo—indio—; y al anunciar la victoria de los

libertadores y de magnificar las glorias del Imperio bajo la advocación del Sol, pide nuevas campañas tan duras como las libradas, para la conquista de la paz, entonando un himno triunfal al trabajo.

Otra vez aparece la influencia horaciana, en este repudio de la guerra, que el poeta latino señalara con parecidas palabras en la Oda 1^a del Libro I de las Odas. Se ha señalado, además, en esta parte final del poema, que Olmedo une la victoria de Junín a la de Ayacucho, mediante el truco de la aparición de Huayna Cápac al celebrar el definitivo triunfo de "la Patria mía" gracias a la acción del Libertador.

Olmedo recuerda particularmente a su contemporáneo el español Quintana, vigoroso poeta inflamado de nacionalismo y de liberalismo, entonando Odas Heroicas, por la acción popular contra Napoleón y haciendo del adjetivo ampuloso la base de su enérgica dicción: "El fiero Atila que a Occidente oprime". Pero Olmedo es más artista que Quintana; éste más reflexivo, prepara su obra poética extrayéndola de una retórica donde elimina los galicismos y lucha contra la influencia afrancesada de la composición, pero le falta la magnífica estructura poemática que ofrece nuestro poeta. Quintana es más trabajador, pero menos genial. Olmedo

es un poeta con "lirismo bizarro y resonancia espléndida", al decir de José Jiménez Borja. Todos nuestros críticos han subrayado ese viril entusiasmo, esa facilidad de la composición en el desarrollo de la Oda a la Batalla de Junín, con ágiles expresiones y con elevada entonación, donde el idioma adquiere belleza y resonancia. Olmedo es un cantor de la gloria bélica con el telón de las cumbres andinas.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS

La Victoria de Junín
Canto a Bolívar

La Victoria de Junin
Canto a Bolívar

LA VICTORIA DE JUNIN

CANTO A BOLIVAR *

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el Cielo impera.

Y el rayo que en *Junin* rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre
Que mas feroz que nunca amenazaba
A sangre y fuego eterna servidumbre:
Y el canto de victoria
Que en ecos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclama a *Bolívar* en la tierra
Arbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
El arte humano osado levantaba
Para hablar á los siglos y naciones;
Templos, dó esclavas manos.
Deificaban en pompa á sus tiranos,
Ludibrio son del tiempo, que con su ala
Débil las toca, y las derriba al suelo,
Despues que en fácil juego el fugaz viento

* En la transcripción del texto del Canto a Bolívar se ha respetado la ortografía original. Las notas de pie de página que aparecen en esta edición son las mismas que añadió el autor a su poema.

Borró sus mentirosas inscripciones,
Y bajo los escombros confundido
Entre la sombra del eterno olvido,
¡Oh de ambicion y de miseria ejemplo!
El sacerdote yace, el Dios y el templo.

Mas los sublimes montes cuya frente
A la rejion etérea se levanta,
Que ven las tempestades á su planta
Brillar, rujir, romperse, disiparse;
Los Andes... las enormes, estupendas
Moles sentadas sobre bases de oro,
La tierra con su peso equilibrando, (1)
Jamás se moverán. Ellos burlando
De ajena envidia y del protervo tiempo
La furia y el poder serán eternos
De *Libertad* y de *Victoria* heraldos.
Que con eco profundo
A la postrema edad dirán del mundo:
“Nosotros vimos de *Junin* el campo:
“Vimos que al desplegarse
“Del *Perú* y de *Colombia* las banderas
“Se turban las lecciones altaneras,
“Huye el fiero Español despavorido,
“O pide paz rendido.

(1) Los físicos han procurado explicar el equilibrio que guardaba la tierra á pesar de la diferencia de masas en sus dos hemisferios. ¿El enorme peso de los Andes no podrá ser uno de los datos para resolver este curioso problema de geografía física?

“Venció *Bolívar*: el *Perú* fué libre;
“Y en triunfal pompa *Libertad* sagrada
“En el templo del Sol fué colocada”.

¿Quién me dará templar el voraz fuego
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,
Torpe la mano vá sobre la lira
Dando discorde son ¿Quien me liberta
Del Dios que me fatiga...?
Siento unas veces la rebelde Musa,
Cual bacante en furor vagar incierta
Por medio de las plazas bulliciosas,
O sola por las selvas silenciosas,
O las risueñas playas
Que manso lame el caudaloso *Guayas*: (2)
Otras el vuelo arrebatada tiende
Sobre los montes: y de allí descende
Al campo de *Junín*: y ardiendo en ira
Los numerosos escuadrones mira
Que el odiado pendon de España arbolan:
Y en cristado morrion y peto armada,
Cual Amazona fiera,
Se mezcla entre las filas la primera
De todos los guerreros,
Y á combatir con ellos se adelanta,
Triunfa con ellos y sus triunfos canta.

(2) El río Guayaquil: en cuyas orillas se hacía esta composición. Se cree que tomó su nombre de Guayas, antiguo Régulo del país antes de la conquista.

Tal en los siglos de virtud y gloria,
Cuando el guerrero solo y el poeta
Eran dignos de honor y de memoria,
La musa audaz de Píndaro divino,
Cual intrépido atleta,
En inmortal porfía
Al griego estadio concurrir solía.
Y en esto hirviendo y en amor de fama,
Y del metro y del número impaciente
Pulsa su lira de oro sonora,
Y alto asiento concede entre los Dioses
Al que fuera en la lid mas valeroso,
O al mas afortunado.
Pero luego envidiosa
De la inmortalidad que les ha dado,
Ciega se lanza al circo polvoroso,
Las alas rapidísimas ajita,
Y al carro vencedor se precipita;
Y desatando armónicos raudales,
Pide, disputa, gana,
O arrebatada la palma á sus rivales. (3)

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á *Junín* domina?
Que el campo donde allí mide y el sitio
Del combatir y del vencer destina?
Que la hueste contraria observa, cuenta,

(3) Todos conocen las sublimes odas de Píndaro en honor de los vencedores en los Juegos Olímpicos. Su nombre es hoy más célebre que el de los héroes que canta.

Y en su mente la rompe y desordena,
Y á los mas bravos á morir condena,
Cual águila caudal que se complace
Del alto cielo en divisar su presa
Que entre el rebaño mal segura paze?
¿Quien el que ya desciende.
Pronto y apercebido á la pelea?
Prenada en tempestades le rodea
Nube tremenda: el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de la gloria:
Su voz un trueno, su mirada un rayo.
¿Quien aquel que al trabarse la batalla,
Ufano como Nuncio de victoria,
Un corcél imperioso fatigando
Discurre sin cesar por toda parte?
¿Quien, sino el hijo de *Colombia* y *Marte*?

Sonó su voz: "Peruanos,
Mirad allí los duros opresores
De vuestra Patria. Bravos Colombianos,
En cien crudas batallas vencedores.
Mirad allí los enemigos fieros
Que buscando venis desde Orinoco:
Suya es la fuerza, y el valor es vuestro:
Vuestra será la gloria,
Pues lidiar con valor y por la Patria
Es el mejor presajio de Victoria.
Acometed: que siempre
De quien se atreve mas el triunfo ha sido;
Quien no espera vencer, ya está vencido".

Dice: y al punto cual fugaces carros
Que dada la señal, parten, y en densos
De arena y polvo torbellinos ruedan;
Arden los ejes; se estremece el suelo;
Estrépito confuso asorda el cielo:
Y en medio del afan cada cual teme
Que los demás adelantarse puedan:
Así los ordenados escuadrones
Que del Iris reflejan los colores (4)
O la imagen del sol en sus pendones,
Se avanzan á la lid. Oh! ;quien temiera,
Quien, que su ímpetu mismo los perdiera! (5)
Perderse! no jamás, que en la pelea
Los arrastra y anima e importuna
De *Bolívar* el jénio y la fortuna.
Llama improviso al bravo *Necochea*
Y mostrándole el campo,
Partir, acometer, vencer le manda,
Y el guerrero esforzado,
Otra vez vencedor y otra cantado, (6)

(4) El pabellón de Colombia lleva los principales colores del Iris. El del Perú llevaba un Sol en su centro.

(5) El principal encuentro de nuestra caballería con la enemiga en el campo de Junín, nos fué sumamente desfavorable.

(6) El General Necochea, natural del Río de la Plata, venció en Chacabuco mandando los famosos Granaderos de á caballo: y ha sido celebrado en el poema de América de que se han publicado algunos fragmentos en la Biblioteca Americana.

Dentro en el corazón por *Patria* jura
Cumplir la órden fatal; y á la victoria
O á noble y cierta muerte se apresura.

Ya el formidable estruendo
Del atambor en uno y otro bando
Y el son de las trompetas clamorosa
Y el relinchar del alazan fogoso,
Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo,
En bélico furor salta impaciente
Do mas se encruelece la pelea;
Y el silbo de las balas que rasgando
El aire llevan por do quier la muerte;
Y el choque asaz horrendo
De selvas densas de ferradas picas;
Y el brillo y estridor de los aceros
Que al sol reflejan sanguinosos visos
Y espadas, lanzas, miembros esparcidos
O en torrentes de sangre arrebatados,
Y el violento tropél de los guerreros,
Que mas feroces mientras mas heridos,
Dando y volviendo el golpe redoblado,
Mueren mas no se rinden... Todo anuncia
Que el momento ha llegado
En el gran libro del Destino escrito,
De la venganza al *Pueblo* americano.
De mengua y de baldon al Castellano.
Si el fanatismo con sus furias todas,
Hijas del negro Averno me inflamara,

Y mi pecho y mi musa enardeciera
En tartáreo furor, del León de España,
Al ver dudoso el triunfo, me atreviera
A pintar el rencor y horrible saña.
Ruje atroz, y cobrando
Mas fuerza en su despecho se abalanza,
Abriéndose ancha calle entre las haces
Por medio el fuego y contrapuestas lanzas:
Rayos respira, mortandad y estrago,
Y sin pararse á devorar la presa,
Prosigue en su furor y en cada huella
Deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el Argentino valeroso
Recuerda que vencer se le ha mandado;
Y no ya cual caudillo, cual soldado
Los formidables impetus contiene,
Y uno en contra de cientos se sostiene,
Como tigre furiosa
De rabiosos mastines acosada
Que guardan el redil, mata, destroza,
Ahuyenta sus contrarios; y aunque herida
Sale con la victoria y con la vida.
¡Oh Capitan valiente,
Blason ilustre de tu ilustre patria!
No morirás: tu nombre eternamente
En nuestros fastos sonará glorioso,
Y bellas ninfas de tu *Plata* undoso
A tu gloria darán sonoro canto,

Y á tu ingrato destino acerbo llanto. (7)

Ya el intrépido *Miller* aparece
Y el desigual combate restablece.
Bajo su mando ufana
Marchar se vé la juventud peruana,
Ardiente, firme, á perecer resuelta,
Si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el arduo conflicto opone ciega
A los adversos dardos firmes pechos,
Y otro nombre conquista con sus hechos. (8)

¿Son esos los garzones delicados
Entre seda y aromas arrullados? (9)

(7) Cuando se escribía este poema, todos creían que eran mortales las muchas heridas que Necochea recibió en Junín.

(8) La caballería Peruana mereció por las hazañas de este día que el Libertador le diese el nombre de "Húsares de Junín".

(9) Hasta ahora se creía que en el Perú, especialmente los hijos de Lima, eran poco hábiles para las artes y fatigas de la guerra: acaso por que se había dicho en Italia (quizá no sin verdad) que

La terra molle, lieta é diletta
Simile á se gl' abitator produce

Pero nuestra juventud, desmintiendo la vulgar fama, se ha distinguido sobremanera en cuantos encuentros ha habido en los últimos cinco años. Tan cierto es que nadie puede decir de lo que es capaz el hombre antes de llegar el momento preciso de desenvolver sus dotes naturales, ocultos ó sofocados por las costumbres y vicios de cada clima, por la educación y por la política de los Gobiernos.

¿Los hijos del placer son esos fieros?
Si: que los que antes desatar no osaban
Los dulces lazos de jazmin y rosa
Con que amor y placer los enredaban,
Hoy ya con mano fuerte
La cadena quebrantan ponderosa,
Que ató sus pies y vuelan denodados
A los campos de muerte y gloria cierta,
Apenas la alta fama los despierta.
De los guerreros que su cara patria
En tres lustros de sangre libertaron;
Y apenas el querido
Nombre de libertad su pecho inflama,
Y de amor patrio la celeste llama
Prende en su corazón adormecido.
Tal el jóven Aquiles (10)

(10) La madre de Aquiles para impedir que su hijo fuese á la guerra de Troya, le envió disfrazado de mujer á la corte de la isla de Sciros. Allí prendado de la hija del Rey, pasaba una vida digna de su disfraz cuando Ulises acompañado de otros finjidos mercaderes, le presentó una espada y otros adornos militares mal encubiertos entre varias y curiosas mercaderías extranjeras. Ulises espiaba el movimiento de Aquiles al ver las armas: lo reconoce se descubre: y el jóven de quien pendía el destino de la guerra, se avergüenza de su estado y recobrando su sexo y su valor partió á Troya. Allí hizo tales proezas combatiendo y triunfando que parece que la naturaleza se vio forzada á crear un genio como el de Homero para que le cantase.

Que en infame disfraz y en ocio blando
De lánguidos suspiros,
Los destinos de Grecia dilatando,
Vive cautivo en la beldad de Sciros:
Los ojos padece en el vistoso alarde
De arreos y de galas femeniles
Que de India y Tiro y Menfis opulenta
Curiosos mercaderes le encarecen.
Mas á su vista resplandecen
Pavés, espada y yelmo que entre gasas
El Itacense astuto le presenta:
Pásmase... se recobra, y con violenta
Mano el templado acero arrebatando
Basga y arroja las indignas tocas,
Parte, traspasa el mar y en la Troyana
Arena, muerte, asolación y espanto
Difunde por do quier: todo le cede...
Aun Héctor retrocede...
Y cae al fin; y en derredor tres veces
Su sangriento cadáver profanado
Al veloz carro atado
Del vencedor inexorable y duro
El polvo barre del sagrado muro.

Ora mi lira resonar debía
Del nombre y las hazañas portentosas
De tantos Capitanes que este día
La palma del valor se disputaron,

Digna de todos... Carvajal... y Silva... (11)
Y Suárez... y otro mil... Mas de improviso
La espada de *Bolívar* aparece,
Y á todos los guerreros,
Como el Sol á los astros oscurece.
Yo acaso mas osado le cantára
Si la meónia Musa me prestara (12)
La resonante Trompa que otro tiempo
Cantaba al crudo Marte entre los Traces,
Bien animando las terribles haces,
Bien los fieros caballos, que la lumbre
De la éjida de Palas espantaba.
Tal el héroe brillaba
Por las primeras filas discurriendo
Se oye su voz, su acero resplandece
Do mas la pugna y el peligro crece.
Nada le puede resistir... Y es fama,
¡Oh portento inaudito!
Que el bello nombre de *Colombia* escrito

(11) No es dado hacer en el poema mención de todos los que se distinguieron en Junín, Breña, Pringles, Lizárraga, Savry, Blanco, Olavarria, Brawn, Medina, Allende, Camacaro, Escobar, Sandoval, Jiménez, Peraza, Segovia, Tapia, Lanza, etc. etc. Es muy sensible no poder insertar los nombres de todos los Oficiales y sus soldados que combatieron en Junín. Este silencio forzoso sería mas sensible si sus nombres para ser memorables necesitasen de mi canto.

(12) Homero fué hijo de Meón: también se cree que fué natural de Meonia en el Asia menor.

Sobre su frente en torno despedía
Rayos de luz tan viva y refulgente,
Que deslumbrado el Español desmaya,
Tiembla, pierde la voz, el movimiento:
Solo para la fuga tiene aliento.

Así cuando en la noche algun malvado
Va á descargar el brazo levantado;
Si de improviso lanza un rayo el cielo,
Se pasma, y el puñal trémulo suelta
Yelo mortal a su furor sucede,
Tiembla y horrorizado retrocede.
Ya no hay mas combatir. El enemigo
El campo todo y la victoria cede.
Huye cual siervo herido; y adonde huye
Allí encuentra la muerte. Los caballos
Que fueron su esperanza en la pelea,
Heridos, espantados, por el campo
O entre las filas vagan, salpicando
El suelo en sangre que su crin gotea;
Derriban al jinete, lo atropellan,
Y las catervas van despavoridas,
O unas con otras con terror se estrellan
Crece la confusión, crece el espanto:
Y al impulso del aire, que vibrando
Sube en clamores y alaridos lleno,
Tremen las cumbres que respeta el trueno.
Y discurriendo el vencedor en tanto
Por cima de cadáveres y heridos
Postra al que huye, perdona á los rendidos.

Padre del Universo, SOL radioso,
Dios del PERU, modera omnipotente
El ardor de tu carro impetuoso,
Y no escondas tu luz indeficiente...
Una hora mas de luz... Pero esta hora (13)
No fué la del Destino. El Dios oía
El voto de su pueblo; y de la frente
El cerco de diamantes desceñía.
En fugaz rayo el horizonte dora:
En mayor disco menos luz ofrece.
Y veloz tras los Andes se oscurece.

Tendió su manto lóbrego la noche:
Y las reliquias del perdido bando.
Con sus tristes y atónitos caudillos,
Corren sin saber donde espavoridas,
Y de su sombra misma se estremecen.
Y al fin en las tinieblas ocultando
Su afrenta y su pavor desaparecen.

¡Victoria por la Patria! ¡oh Dios! Victoria
Triunfo á *Colombia*: y á Bolívar gloria.

Ya el bronco parche y el clarín sonoro
No á presajiar batalla y muerte suena,
Ni á enfurecer las almas: mas se estrena
En alentar el bullicioso coro

(13) La acción de Junín empezó a las cinco de la tarde: la noche sobreviniendo tan pronto impidió la completa destrucción del Ejército Real.

De vivas y patrióticas canciones
Huyeron, cual poco antes desbandadas,
Arden cien pinos; y a su luz las sombras
Huyeron, de la *espada de Colombia*
Las vandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,
El nombre de *Bolívar* repitiendo
Y las hazañas de tan claro día,
Los Gefes, y la alegre muchedumbre
Consumen en acordes libaciones
De Baco y Céres los celestes dones.

“Victoria, paz, clamaban
Paz para siempre. Furia de la guerra
Húndete al hondo Averno derrocada;
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.
Paz para siempre. La sanguinea espada,
O cubierta de orin ignominioso,
O en el útil arado transformada
Nuevas leyes dará. Las varias jentes
Del mundo que á despecho de los cielos
Y del ignoto Ponto proceloso,
Abrió a Colón su audacia ó su codicia,
Todas ya para siempre recobraron
En JUNIN libertad, gloria y reposo.

Gloria, *mas no reposo*; de repente
Clamó una voz de lo alto de los cielos.
Y á los ecos los ecos por tres veces
Gloria, mas no reposo respondieron.

El suelo tiembla: y cual fulgentes faros
De los Andes las cúspides ardieron.
Y de la noche el pavoroso manto
Se transparenta, y rásgase, y el éter
Allá lejos purísimo aparece,
Y en rósea luz bañado resplandece.

Cuando improviso, veneranda sombra
En faz serena y ademan agosto
Entre cándidas nubes se levanta.
Del hombro izquierdo nebuloso manto
Pende, y su diestra aéreo cetro rije:
Su mirar noble pero no sañudo;
Y nieblas figuraban á su planta
Penacho, arco, carcax, flechas y escudo.
Una zona de estrellas
Glorificaba en deredor su frente
Y la borla imperial de ella pendiente.

Miró a *Junin*: y plácida sonrisa
Vagó sobre su faz. "Hijos, decía,
Jeneración del SOL afortunada,
Que con placer yo puedo llamar mía,
Yo soy *Huaina Capac*: soy el postrero (14)

(14) Después de *Huaina Capac* reinaron algunos Incas; pero él fue el último que poseyó íntegro el Imperio. Los demas reinaron en un reino dividido, ajitados siempre de guerras civiles, ó encadenados por los Españoles. Estos por farsa solían coronar á los legítimos sucesores, para llevar al cadalso una víctima que lisonjearse mas su orgullo y su ferocidad.

Del vástago sagrado:
Dichoso Rey, mas padre desgraciado.
De esta mansion de paz y luz he visto
Correr las tres centurias
De maldicion, de sangre y servidumbre:
Y el Imperio rejido por las furias”.

“No hay punto en estos valles y estos cerros
Que no mande tristísimas memorias.
Torrentes mil de sangre se cruzaron
Aquí y allí: las tribus numerosas
Al ruido del cañón se disiparon.
Y los restos mortales de mi jente
Aun á las mismas rocas fecundaron.
Mas allá un hijo espira entre los hierros (15)
De su sagrada magestad indignos...
Un insolente y vil aventurero
Y un iracundo sacerdote fueron
De un poderoso Rey los asesinos...
¡Tantos horrores y maldades tantas
Por el oro que hollaban nuestras plantas!”

(15) El Inca Atahualpa, hijo de Guaina-Capac, murió en un cadalso por orden de Pizarro y consejo del padre Valverde que despues fué obispo en la misma córte en que habían reinado sus víctimas. El nombre de Atahualpa está desfigurado con el de Ataliba en varios poemas europeos. Y ¡ojalá que solo se desfigurasen los nombre!... Algunos dramas por apartarse de la historia ¡cuánto pierden de interés, y cuántas lágrimas perdonan!

“Y mi *Huáscar* también. ¡Yo no vivía! (16)
Que de vivir, lo juro, bastaría,
Sobrara á debelar la hidra española
Esta mi diestra triunfadora, sola.
Y nuestro suelo, que ama sobre todos
El *Sol*, mi padre, en el estrago fiero
No fue ¡oh dolor! ni el solo, ni el primero,
Que mis caros hermanos
El gran *Guatimozin* y *Motexuma*
Connigo el caso acerbo lamentaron.
De su nefaria muerte y cautiverio,
Y la devastación del grande Imperio,
En riqueza y poder igual al mío...
Hoy con noble desden ambos recuerdan
El ultraje inaudito, y entre fiestas
Alevosas el dardo prevenido,
Y el lecho en vivas ascuas encendido”.

“*Guerra al usurpador*. — ¿Qué le debemos?
¿Luces, costumbres, religión ó leyes...?
Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Ferozes, y por fin supersticiosos!
¿Qué religion? ¿La de *Jesús*?... ¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron

(16) El Inca Huáscar, hijo predilecto de Huaina Capac, no fué asesinado por los Españoles; pero ellos dieron la causa de su muerte: pues si no hubiesen osado intervenir en los negocios de los hermanos reyes, las diferencias de esto habrían terminado de otro modo.

Los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religion! ¡oh fuente pura y santa
¡De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!
¿Y qué lazos de amor...? Por los oficios
De la hospitalidad mas jenerosa
Hierros nos dan: por gratitud, suplicios.
Todos, sí, todos; menos uno solo;
El mártir del amor americano:
De paz, de caridad apóstol santo;
Divino Casas, de otra patria digno. (17)
Nos amó hasta morir. — Por tanto ahora
En el Empireo entre los Incas mora”.

“En tanto la hora inevitable vino
Que con diamante señaló el destino,
A la venganza y gloria de mi pueblo.
Y se alza el Vengador. — Desde otros mares
Como sonante tempestad se acerca:
Y fulminó. Y del *Inca* en la peana, (18)

(17) El nombre de Las Casas no puede recordarse sin enternecimiento por ningún Americano á pesar del último estravío de su celo. ¡Cuando no se extraviaron las grandes pasiones! El nombre de Las Casas es muy venerado en América. España le trata de fanático y de impostor!

(18) La peana del Inca era un edificio en que solía descansar cuando atravesaba el gran camino de la cordillera. Sus ruinas, ó más bien, los vestigios de sus ruinas están muy cerca del campo de Junín.

Que el tiempo y un poder furial profana,
Cual de un Dios irritado en los altares
Las víctimas cayeron á millares.
¡Oh campos de *Junín*...! ¡Oh predilecto
Hijo y amigo y vengador del Inca!
¡Oh pueblos que formais un pueblo solo
Y una familia, y todos son mis hijos!
Vivid, triunfad..."

El *Inca* esclarecido

Iba á seguir: mas de repente queda
En éxtasis profundo embebecido:
Atónito en el cielo
Ambos ojos inmóviles ponía,
Y en la improvisa inspiración absorta
La sombra de una estatua parecía.

Cobró la voz al fin, *Pueblos*, decía,
La *Página* falta ante mis ojos
Desenvolvió el *Destino*, salpicada
Toda en purpúrea sangre, mas en torno
También en bello resplandor bañada.
Gefe de mi Nación, nobles guerreros,
Oid cuanto mi oráculo os previene,
Y requerid los ínclitos aceros,
Y en vez de cantos nueva alarma suene:
Que en otros campos de inmortal memoria
La *Patria* os pide, y el *Destino* os manda
Otro afan, nueva lid, mayor victoria".
Las leiones atónitas oían:
Mas luego que se anuncia otro combate,

Se alzan, arman, y el órden de batalla
Ufanas y prestísimas corrieron;
Y ya de acometer la voz esperan.
Reina el silencio. Mas de su alta nube
El *Inca* esclama: "De ese ardor es digna
La árdua lid que os espera;
Ardua, terrible, pero al fin postrera.
Ese adalid vencido (19)
Vuela en su fuga á mi sagrada Cusco;
Y en su furia insensata
Jentes, armas, tesoros arrebatada,
Y á nuevo azar entrega su fortuna.
Venganza, indignación, furor le inflaman,
Y allá en su pecho hierven como fuegos

(19) El Gefe del Ejército Real, despues de su derrota en Junín, marchó precipitadamente al Cuzco para preparar una segunda acción cortando los puentes del Apurímac. En esta operación detuvo al Ejército Libertador en la orilla izquierda del río. El General Bolívar entonces, dejando las disposiciones convenientes, volvió á Lima con el fin de levantar nuevas tropas para reabrir la campaña, pasada que fuese la rigurosa estación del invierno. En este intervalo los Españoles reuniendo con una presteza admirable cuantas fuerzas tenían en el Cuzco y demás provincias, y arrebatando cuantos elementos de guerra útiles ó inútiles había en el país, repasaron inesperadamente el Apurímac, y se presentaron en Ayacucho con cerca de diez mil hombres, cuando nuestro Ejército apenas excedía de cinco mil.

Que de un volcan en las entrañas braman”.

“Marcha: y el mismo campo donde ciegos
En sangrienta porfía (20)
Los primeros tiranos disputaron
Cual de ellos solo dominar debía,
Pues el poder y el oro dividido
Templar su ardiente fiebre no podia:
En ese campo que á discordia ajena
Debió su infausto nombre, y la cadena
Que despues arrastró todo el Imperio;
Allí no sin misterio,
Venganza y gloria nos darán los cielos.
¡Oh valle de *Ayacucho* bienhadado
Campo serás de gloria y de venganza...
Mas no sin sangre... Yo me estremeciera,
Si mi ser inmortal no lo impidiera!”

Allí *Bolívar* en su heróica mente
Mayores pensamientos revolviendo,
El nuevo triunfo trazará y haciendo
De su génio y poder un nuevo ensayo

(20) En el campo de Ayacucho fué la célebre victoria que predice el Inca, y que fijó los destinos de la América. En el mismo lugar, al principio de la conquista, se disputaron los Almagros y Pizarros el dominio del Perú, con tal encarnizamiento, que por la mortandad de unos y otros se llamó el campo de Ayacucho, que se interpreta Rincón de Muertos. Habiendo recaído la suma del Imperio en uno solo se aceleró la conquista de todo el país.

Al jóven *Sucre* prestará su rayo. (21)

Al jóven animoso

A quien del Ecuador montes y ríos

Dos veces aclamaron victorioso.

Ya se verá en la frente del guerrero

Toda el alma del *Héroe* reflejada,

Que él le quiso infundir de una mirada

“Como torrentes desde la alta cumbre

Al valle en mil raudáles despeñados,

Vendrán los hijos de la infanda Iberia

Soberbios en su fiera muchedumbre,

Cuando á su encuentro volará impaciente

Tu juventud, *Colombia* belicosa,

y la tuya ¡Oh *Perú!* de fama ansiosa

Y el caudillo impertérrito á su frente.

“¡Atroz, horrendo choque, de azar lleno!

Cual aturde y espanta en su estallido

De hórrida tempestad el postrer trueno.

Arder en fuego el aire,

En humo y polvo oscurecerse el cielo,

Y con la sangre en que rebosa el suelo

Se verá el *Apurimac* de repente

Embravecer su rápida corriente.

(21) *Sucre* fué nombrado por el Libertador General en Gefe del Ejército Unido, y mandó la acción de *Ayacucho*. En los años de 1821 y 22 ganó dos acciones contra los Españoles, una á orillas del *Yaguachi*, tributario del *Guayaquil*, y otra en las faldas del *Pichincha*.

Mientras por sierras y hondos precipicios
A la hueste enemiga
El impaciente *Córdova* fatiga:
Córdova a quien inflama
Fuego de edad, y amor de patria y fama;
Córdova en cuyas sienes con bello arte
Crecen y se entrelazan
Tu mirto Vénus, tus laureles Marte.
Con su *Miller* y los *Husares* recuerdan
el nombre de *Junín*: Vargas su nombre,
Y el Vencedor el suyo con su *Lara* (22)
En cien hazañas cada cual más clara.

Allá por otra parte,
Serenos, pero siempre infatigables,
Terribles cual su nombre batallando (23)
Se presenta *La-Mar*: y se apresura
La tarda rota del protervo bando.
Era su antiguo voto, por la patria
Combatir y morir. Dios complacido

(22) No es posible hacer mención de todos los cuerpos que se batieron y triunfaron en Ayacucho... Bogotá, Voltijeros, Pichincha, Kiñas y Caracas; los batallones 1, 2 y 3 del Perú, la Lejión Peruana, los Granaderos, los Húsares de Colombia y los de Junín, todos se distinguieron sobremanera.

(23) El General La Mar es natural de Guayaquil: mandó bizarramente el ala izquierda del Ejército, que fué la que sufrió el mas terrible choque de la fuerza enemiga y decidió la victoria. Desde muy joven fué

Combatir y vencer le ha concedido.
Mártir del pundonor he aquí tu día
Ya la calumnia impía,
Bajo tu pié bramando confundida,
Te sonrie la *Patria* agradecida.
Y tu nombre glorioso,
Al armónico canto que resuena
En las floridas márgenes del Guayas,
Que por oirlo su corriente enfrena,
Se mezclará; y el pecho de tu amigo,
Tus hazañas cantando y tu ventura,
Palpitará de gozo y de ternura”.

enviado á la Península por su familia, á seguir la carrera militar, y se distinguió despues en la guerra que España sostuvo tan gloriosamente contra los franceses de Napoleón. Volvió á América nombrado Inspector general del Perú; y los Gefes Españoles le dejaron en el mando de la plaza del Callao, cuando por primera vez abandonaron a Lima al acercarse el valiente y astuto General San Martín. Esta fué la situación mas difícil para un hombre como La Mar, que de muy antiguo abrigaba sentimientos americanos, y que se veía entonces obligado á sofocar por cumplir severamente las leyes del honor. Pero en esta misma época fué cuando los patriotas presos en el Castillo conocieron el corazón de este virtuoso Americano.

Disueltos al fin honradamente los lazos que tenía con España, llegó á tal punto la opinión pública á su favor, que pocos meses después de la capitulación del Callao, fué elejido unánimemente por el primer Congreso del Perú, Presidente del Gobierno. Entonces fue cuando los enemigos de La Mar, es decir, los enemi-

“Lo grande y peligroso
Yela al cobarde, irrita al animoso
¡Qué intrepidez! ¡qué súbito coraje
El brazo ajita y en el pecho prende
Del que su patria y libertad defiende!
El menor resistir es nuevo ultraje.
El jinete impetuoso,
El fulmíneo arcabuz de sí arrojando,
Lánzase á tierra con el hierro en mano,
Pues le parece en trance tan dudoso
Lento el caballo, perezoso el plomo.
Crece el ardor. — Ya cede en toda parte
El número al valor, la fuerza al arte”.

“Y el Ibero arrogante en las memorias
De sus pasadas glorias,

gos del orden y del bien público, conspiraron contra él, y divulgaron que tenía comunicaciones con los Jefes del Ejército Real. Pero el campo de Ayacucho ha hecho ver cuales eran las comunicaciones que La Mar quería tener con los enemigos de su patria. Y el tiempo, descorriendo el velo á todos los sucesos, ha descubierto también quienes eran los falsos patriotas; quienes los que, si desearon un tiempo que su patria fuese libre, fué con el voto condicional de mandarla ellos; quienes, los que usurparon un poder que los moderados renunciaban; quienes, en fin, los que mandando su patria la tiranizaron, y después de tiranizada la vendieron. Goza de este triunfo, superior á la gloria militar de que te has cubierto ¡o tierno amigo mío!

O magnae spes altera Romae.

Firme, feroz resiste: y ya en idea
Bajo triunfales arcos, que alzar debe
La sojuzgada *Lima*, se pasea.
Mas su afan, su ilusion, sus artes... nada,
Ni la resuelta y numerosa tropa
Le sirve. Cede al ímpetu tremendo:
Y el arma de Baylen rindió cayendo
El vencedor del vencedor de Europa.
Perdió el valor, mas no las iras pierde,
Y en furibunda rábia el polvo muerde.
Alza el párpado grave, y sanguinosos
Ruedan sus ojos y sus dientes crujen:
Mira la luz: se indigna de mirarla:
Acusa, insulta al cielo: y de sus labios
Cárdenos, espumosos,
Votos y negra sangre y hiel brotando
En vano un vengador muere invocando”.

“Ah ya diviso miseras reliquias
Con todos sus caudillos humillados (24)

(24) Quince Generales Españoles, que eran todos los que había en el Perú, reunidos por una feliz casualidad en Ayacucho para hacer más gloriosa esta jornada, se rindieron y capitularon en el campo. — Todos con toda su fortuna han vuelto ya á su patria. La capitulación fué pedida y otorgada después de la derrota del grueso del Ejército Real, y cuando solo quedaba por batir un cuerpo de reserva de poca consideración. Parece que nada falta á esta conducta para ser el rasgo característico de un pueblo.



Venir, pidiendo paz. Y generoso
En nombre de *Bolívar* y la *Patria*
No se la niega el Vencedor glorioso.
Y su triunfo sangriento,
Con el ramo feliz de paz corona.
Que si *Patria* y honor le armas la mano
Arde en venganza el pecho americano ;
Y cuando vence todo lo perdona.

“Las voces, el clamor de los que vencen,
y de Quinó las ásperas montañas, (25)
Y los cóncavos senos de la tierra,
Y los ecos sin fin de la árdua sierra,
Todo repite sin cesar *Victoria*”.

“Y las bullentes linfas de Apurímac
A las fugaces linfas de Ucayale (26)
Se unen, y unidas llevan presurosas
En sonante murmullo y alba espuma,
Con palmas en las manos y coronas
Esta nueva feliz al Amazonas.
Y el espléndido Rey al punto ordena
A sus delfines, ninfas y sirenas
Que en clamorosos plácidos cantares
Tan gran victoria anuncien á los mares”.

(25) El pueblo de Quinó ó Quinoa está cercano al campo de Ayacucho.

(26) El Apurímac despues de un largo curso entra en el caudaloso Ucayali, que desemboca en el famoso río de las Amazonas.

“Salud o Vencedor, o *Sucre*, vence,
Y de nuevo laurél orla tu frente.
Alta esperanza de tu insigne patria,
Como la palma al márgen de un torrente
Crece tu nombre. . . Y sola, en este día
Tu gloria, sin *Bolívar*, brillaría.
Tal se vé Héspero arder en su carrera;
Y del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la Luna fuera”.

“Por las manos de *Sucre* la Victoria
Ciñe á *Bolívar* lauro inmarcesible.
O Triunfador! la palma de *Ayacucho*,
Fatiga eterna al bronce de la Fama,
Segunda vez *Libertador* te aclama”,

“Esta es la hora feliz. Desde aquí empieza
La nueva edad al *Inca* prometida
De libertad, de paz y de grandeza.
Rompiste la cadena aborrecida:
La rebelde cerviz hispana hollaste:
Grande gloria alcanzaste;
Pero mayor te espera, si á mi *Pueblo*
Así cual á la guerra lo conformas,
Y á conquistar su libertad le empeñas;
La rara y árdua ciencia
De merecer la paz y vivir libre
Con voz y ejemplo y con poder le enseñas”.

“Yo con riendas de seda rejí el pueblo,
Y cual Padre le amé, mas no quisiera

Que el cetro de los *Incas* renaciera:
Que ya se vió algun *Inca*, que teniendo
El terrible poder todo en un mano
Comenzó padre, y acabó tirano.
Yo fui conquistador, ya me avergüenzo
Del glorioso y sangriento ministerio;
Pues un conquistador, el mas humano
Formar, mas no rejir debe un imperio”.

“Por no trillada, senda, de la gloria
Al templo vuelas, ínclito *Bolívar*
Que ese poder tremendo que te fia (27)
De los *Padres* el íntegro Senado,
Si otro tiempo perder á Roma pudo,
En tu potente mano
Es á la *Libertad del Pueblo* escudo”.

“O *Libertad* el *Héroe* que podía
Ser el brazo de Marte sanguinario,
Ese es tu sacerdote mas celoso,
Y el primero que toma el incensario,
Y á tus aras se inclina silencioso.
O *Libertad*. Si al *Pueblo Americano*
La solemne mision ha dado el cielo
De domeñar el mónstruo de la guerra,
Y dilatar tu imperio soberano
Por las rejiones todas de la tierra,

(27) En el mayor conflicto de la República, el General fué nombrado Dictador por el Congreso del Perú.

Y por las ondas todas de los mares,
No temas con este *Héroe* que algún día
Eclipse el ciego error tus resplandores,
Superstición profane tus altares,
Ni que insulte tu ley la tiranía:
Ya tu imperio y tu culto son eternos.
Y cual restauras en su antigua gloria
Del santo y poderoso
Pacha-camac el templo portentoso; (28)
Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
En que darás á pueblos destronados
Su majestad injénita y su sólio,
Animarás las ruinas de Cartago,
Relevarás en Grecia el Areopago.
Y en la humillada Roma el Capitolio”.

“Tuya será *Bolívar*, esta gloria:
Tuya romper el yugo de los reyes,
Y á su despecho entronizar las leyes;

(28) *Pacha-camac* era una divinidad invisible, cuya imagen era el Sol. Este nombre se compone de *Pacha* Universo, y de *camac* participio del verbo *cama* animar: y significa en la lengua de los Incas, *Animador del Universo*. Era tenido en gran veneración, y el pueblo no osaba pronunciar su nombre. Su culto era interior y no tenía mas templo que el corazón de los hombres. Cuando aquí se cita el templo del gran *Pachacamac*, se entiende el templo del Sol, bajo cuya magnífica imagen aquel era adorado. — ¡Cuántos pueblos que se jactan de su antigua civilización, no han alcanzado estos bellos principios de Teología natural!

Y la discordia en áspides crinada,
Por tu brazo en cien nudos aherrojada,
Ante los Haces santos confundidas (29)
Harás temblar las armas parricidas”.

Ya las hondas entrañas de la tierra
En larga vena ofrecen el tesoro
Que en ellas guarda el *Sol*: y nuestros montes
Los valles regarán con lava de oro.
Y el pueblo primojénito dichoso (30)
De *Libertad* que sobre todos tanto
Por su poder y gloria se enaltece,
Como entre sus estrellas
La estrella de Virginia resplandece,
Nos dá el ósculo santo
De amistad fraternal. Y las naciones
Del remoto hemisferio celebrado,
Al contemplar el vuelo arrebatado
De nuestras Musas y Artes,
Como iguales amigos nos saludan:

(29) Las faces en las antiguas Repúblicas eran las principales insignias de las magistraturas civiles.

(30) Nuestros hermanos del Norte han sido los primeros en reconocer la independencia de los pueblos del Sur, á la que los excitaron con su ejemplo y ayudaron con su amistad. El pabellón de la República lleva tantas estrellas como son los Estados de la Unión. El Estado de Virginia tiene sobre todos la gloria de ser la patria de Washington.

Con el tridente abriendo la carrera
La Reyna de los mares la primera. (31)

“Será perpetua, o *Pueblos*, esta gloria,
Y vuestra libertad incontrastable,
Contra el poder y liga detestable
De todos los tiranos conjurados,
Si en lazo federal de polo á polo
En la guerra y la paz vivís unidos.
Vuestra fuerza es la unión. Unión, o *Pueblos*,
Para ser libres y jamás vencidos.
Vuestra fuerza es la union. Union, o *Pueblos*,
Esta union, este lazo poderoso
La gran cadena de los Andes sea, (32)
Que en fortísimo enlace se dilatan
Del uno al otro mar. Las tempestades
Del cielo ardiendo en fuego se arebatan,
Erupciones volcánicas arrasan
Campos, pueblos, vastísimas rejiones,

(31) La magnánima Inglaterra ha sido la primera de las naciones europeas que ha reconocido los nuevos Estados Americanos. Su amistad en la paz nos será tan provechosa como nos fué en la guerra su amigable neutralidad.

(32) Se quiere espresar con esta comparación el deseo de que los pueblos de América por sus relaciones y lazos fraternales sean siempre como uno solo. En este sentido el Inca cuando en su vaticinio habla de su pueblo, de su Imperio, quiere comprender todos los pueblos que están unidos y enlazados por la cadena de los Andes.

Y amenazan horrendas convulsiones
El globo destrozará desde el profundo:
Ellos empero firmes y serenos
Ven el estrago funeral del mundo”.

“Esta es, *Bolívar*, aun mayor hazaña
Que destrozará el férreo cetro á España
Y es digna de ti solo. En tanto triunfo...
Ya se alzan los magníficos trofeos.
Y tu nombre aclamado
Por las vecinas y remotas jentes
En lenguas, voces, metros diferentes,
Recorrerá la série de los siglos
En las alas del canto arrebatado...
Y en medio del concerto numeroso
La voz del *Guayas* crece
Y á las mas resonantes enmudece”.

“Tú la salud y honor de nuestro pueblo
Serás viviendo, y ángel poderoso
Que lo proteja cuando
Tarde al Empireo el vuelo arrebatases,
Y entre los claros *Incas*
A la diestra de *Manco* te sentares. (33)

“Así place al destino. Oh! ved al Cóndor
Al peruviano rey del pueblo aéreo

(33) Manco-Capac fué el primer Inca; el primer legislador del Perú, descendido del cielo, y venerado siempre como una divinidad.

A quien ya cede el águila el imperio,
Vedle cual desplegando en nuevas galas
Las espléndidas alas
Sublime á la rejion del Sol se eleva
Y el alto augurio que os revelo aprueba”.

“Marchad, marchad, Guerreros,
Y apresurad el dia de la gloria:
Que en la fragosa márgen de Apurímac

Dijo el *inca*. Y las bóvedas etéreas
Con palmas os espera la *Victoria*”. (34)
De par en par se abrieron,
En viva luz y resplandor brillaron
Y en celestiales cantos resonaron.

Era el coro de cándidas Vestales;
Las vírgenes del sol, que rodeando
Al *Inca* como á Sumo Sacerdote
En gozo santo y ecos virginales

(34) Aquí concluye el vaticinio del Inca, que será acaso censurado por su demasiada estensión: y no sin justicia. Pero ¿no se perdonará a un Inca que antes de pronunciar el grande oráculo, objeto de su aparición, exhale algunas quejas al ver por la primera vez los fulgores que fueron el teatro de los horrores de la conquista? ¿No se perdonará a un buen padre y a un buen Rey, lamentar antes de todo la suerte de sus hijos y de su pueblo? ¿No se perdonará a un guerrero alentar el valor de las tropas con el recuerdo de agravios pasados, aunque sean sucesos muy conocidos de la historia de su país? ¿No se perdonará á un anciano el ser prolijo en sus discursos, y á un sabio de

En torno van cantando
Del Sol las alabanzas inmortales.

Alma eterna del mundo,
Dios santo del *Perú*, padre del *Inca*,
En tu jiro fecundo
Gózate sin cesar, Luz bienhechora,
Viendo ya libre el pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre
Que ofuscaba la lumbre
De tu radiante faz pura y serena
Se disipó, y en cantos se convierte
La querella de muerte
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la *Libertad* buscó un asilo,
Amable peregrina;
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo.
Y aquí poner la Diosa
Quiere su templo y ara milagrosa.

edad el no perder la ocasión de dar consejos á los hombres? ¿No se perdonará, en fin, á un sacerdote prolongar un tanto la expectación del pueblo al anunciar los oráculos del cielo?

Los oráculos comunmente eran breves y sentenciosos. Es verdad: pero la victoria de Ayacucho es de la mayor importancia, como que ha fijado los destinos del pueblo americano; y no estaría bien cantada si no se celebrasen todas las circunstancias que la hacen memorable. Además esa misma prolijidad de circunstancias, dá mayores apariencias de verdad á la pre-

Aquí, olvidada de su cara Helvecia,
Se viene á consolar de la ruina
De los altares que le alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Madalen y al Rímac bullicioso (35)
Ya sobre el Tiber y el Eurotas ama.

O padre, o claro Sol! no desampares
Este suelo jamás ni estos altares.
Tu vivífico ardor todos los seres
Anima y reproduce; por tí viven
Y acción, salud, placer, beldad reciben

dicción. Por esto se ha escojido un profeta inspirado que lo prevea todo, un anciano que no omita nada de cuanto prevee, y un Inca que mire con interés cuanto contribuya á la gloria del Imperio. — Por otra parte, la mención que hace de todos los Jefes que debían distinguirse en Ayacucho, sirve de nuevo estímulo á su valor, ya por la anticipada alabanza de sus proezas, ya por la segura esperanza de victoria.

Se dirá, en fin que el Inca de este canto sabe mas de lo que pudo saber en su tiempo. — Pero ese era un Inca dotado de espíritu profético, y que según las antiguas tradiciones, predijo la invasión de los Españoles, el establecimiento de una nueva relijion, y el hado del Imperio. Sobre todo, no debe estrañarse que tenga ideas justas de relijion, de leislacion y ciencias del siglo quien habita las rejiones de luz y de verdad.

(35) El río Magdalena corre al mar por las cercanías de Bogotá, como el Eurotas por las cercanías de Esparta El Rímac atraviesa á Lima como el Tiber á Roma.

Tú al labrador despiertas,
Y á las aves canoras
En tus primeras horas:
Y son tuyos sus cantos matinales.
Por tí siente el guerrero
En amor patrio enardecida el alma,
Y al pié de tu ara rinde placentero
Su laurél y su palma:
Y tuyos son sus cánticos marciales.

Fecunda ¡o Sol! tu tierra:
Y los males repara de la guerra.

Dá á nuestros campos frutos abundosos
Aunque niegues el brillo á los metales:
Dá naves á los puertos;
Pueblos á los desiertos;
A las armas victoria;
Alas al génio y á las Musas gloria.

Dios del *Perú*; sostén, salva, conforta
El brazo que te venga:
No para nuevas lides sanguinosas,
Que miran con horror madres y esposas;
Sino para poner á olas civiles
Limites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma paz los dones soberanos:
Y arredre á sediciosos y á tiranos.

Brilla con nueva luz, rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel día

Del triunfo que magnífica prepara
A su *Libertador* la patria mía.
¡Pompa digna del *Inca* y del imperio
Que hoy de su ruina á nuevo sér revive!
Abre tus puertas opulenta *Lima*,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado
Angel de la esperanza,
Y genio de la paz y de la gloria
En inefable magestad se avanza.

Las musas y las artes revelando
En torno van del carro esplendoroso;
Y los pendones patrios vencedores
Al aire vago ondean, ostentando
Del *Sol*, la imágen de Iris los colores.
Y en ágil planta y en jentiles formas
Dando al viento el cabello desparcido
De flores matizado,
Cual las Horas del *Sol* raudas y bellas
Saltan en deredor lindas doncellas
En jiro no estudiado:
Las glorias de su patria
En sus patrios cantares celebrando;
Y en sus pulidas manos levantando.
Albos y tersos como el seno de ellas,
Cien primorosos vasos de alabastro
Que espiran fragantísimos aromas,
Y de su centro se derrama y sube

Por los cerúleos ámbitos del cielo
De ondoso incienso transparente nube.

Cierran la pompa espléndidos trofeos,
Y por delante en larga série marchan
Humildes, confundidos
Los pueblos y los jefes ya vencidos.
Allá procede el Astur belicoso;
Allí vá el Catalan infatigable,
Y el agreste Celtíbero indomable,
Y el Cántabro feroz que á la romana
Cadena el cuello sujetó el postrero;
Y el Andaluz liviano,
Y el adusto y severo Castellano.
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede;
Y las que antes graciosas
Fueron honor del fabuloso suelo,
Ninfas del Tórmes y el Jenil en duelo
Se esconden silenciosas;
Y el grande Betis viendo ya marchita
Su sacra oliva, menos orgulloso
Paga su antiguo feudo al mar undoso.

El *Sol* suspenso en la mitad del cielo
Aplaudirá esta pompa — O *Sol*, ó padre,
Tu luz rompa y disipe
Las sombras del antiguo cautiverio;
Tu luz nos dé el imperio;
Tu luz la libertad nos restituya;
Tuya es la tierra, y la victoria es tuya!

Cesó el canto. Los cielos aplaudieron.
Y en plácido fulgor resplandecieron.
Todos quedan atónitos. Y en tanto
Tras la dorada nube el *Inca* cauto,
Y las santas Vestales se escondieron.

Mas ¿cual audácia te elevó á los cielos
Humilde Musa mia? Oh! no reveles
A los seres mortales
En débil canto arcanos celestiales.
Y ciñan otros la apolínea rama
Y siéntense á la mesa de los Dioses,
Y los arrulle la parlera fama
Que es la gloria y tormento de la vida.
Yo volveré á mi flauta conocida
Libre vagando por el bosque umbrío
De naranjos y opacos tamarindos,
O entre el rosal pintado y oloroso
Que matiza la márjen de mi río.
O entre risueños campos do en pomposo
Trono piramidal y alta corona
La Piña ostenta el cetro de Pomona. (36)

(36) Esta descripción alude á la forma de la planta que produce la piña. Este precioso fruto es conocido en Europa con el nombre de *ananás*. La piña es sobre todas las frutas de la tierra como la piña americana por su fragancia, sabor y virtudes medicinales, es sobre la europea; y como la piña del Guayas es sobre todas las demás de los diferentes climas de América.

Y me diré feliz si mereciere
Al colgar esta lira en que he cantado
En tono menos dino
La gloria y el destino
Del venturoso *Pueblo Americano*
Yo me diré feliz si mereciere
Por premio á mi osadia,
Una mirada tierna de las Gracias,
Y el aprecio y amor de mis hermanos,
Una sonrisa de la *Patria* mia,
Y el ódio y el furor de los tiranos.

José Joaquín de Olmedo

(J. J. Olmedo, *La Victoria de Junín. Canto a Bolívar*, París y Londres 1826. La primera edición. Guayaquil 1825. Tiene sólo 824 versos).

I N D I C E

Retrato de Olmedo	4
Juicios del Libertador Bolívar	5
<i>Augusto Tamayo Vargas: Olmedo y la Oda a la Victoria de Junín</i>	7
La Victoria de Junín. Canto a Bolívar . . .	15

BIBLIOTECA NACIONAL
Oficina de Procesos Técnicos

27 MAYO 1975

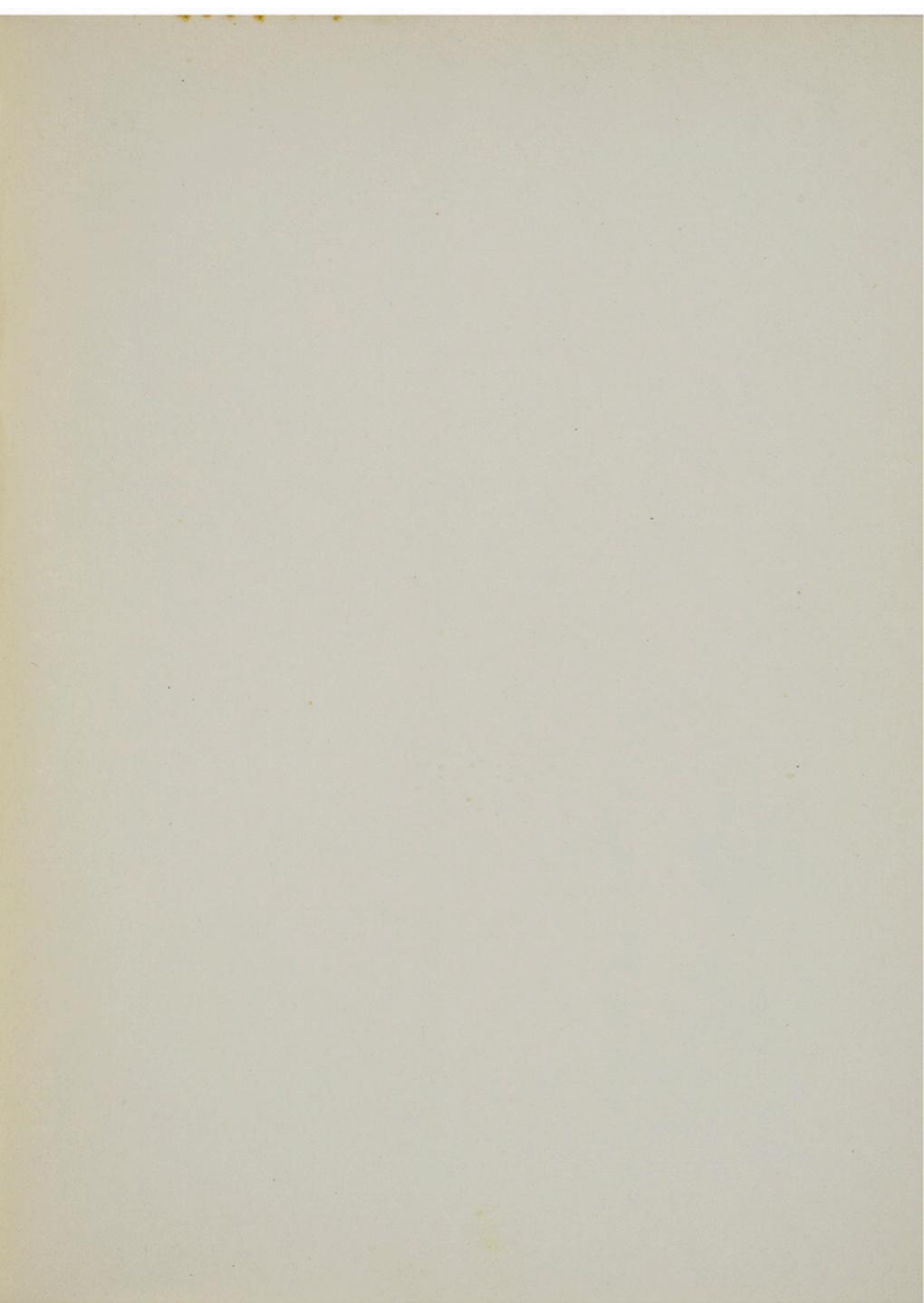
0869.6223

V

Rm

Esta obra se terminó de
imprimir en los Talleres
Gráficos de la Edito-
rial Salesiana el 10
Junio de 1974

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
TEL. 733-4331



P (97664)



biblioteca
nacional
del Perú



0000379826

BNPCBN

- * Primer Ciclo de Conferencias para maestros 1970. 1 vol.
- * Segundo Ciclo de Conferencias para maestros 1971. 1 vol.
- * Tercer Ciclo de Conferencias para maestros, en ejecución.
- * La acción emancipadora del Perú antes de la llegada de la Expedición Libertadora. 1 vol.
- * La Carta a los españoles americanos. 1 vol.
- * Los Ideólogos de la Emancipación Peruana. 1 vol.
- * Ideología económica del Mercurio Peruano. 1 vol.
- * Discursos (etapa sanmartiniana). 1 vol.
- * Discursos (etapa bolivariana) en preparación.
- * Boletín informativo: 1970, 1971, 1972, 1973 y 1974.
- * Canto a Junín. Oda de José Joaquín Olmedo, (folleto).

